CARTA QVE SE ESCRIVIO à vn Cortesano, dandole cuenta de las Fiestas, que à el nacimiento de nuestro Principe Don Felipe Prospero, celebrò la Ciudad de Granada; siendo su Corregidor D. Iuan Manuel Pantoja y Figueroa, Cavallero del Orden de Calatrava, y Administrador general de Millones, &c. Año de 1658.

VAya de nuevas, amigo,
aunq̃ te muestras ingrato
en escriuirme, y sea luego,
porque vayan de contado.

Ya sabes que nuestra Reyna
con parir, dixo: Vassallos,
varon ês; y en tanta duda
nos sacò de aquel preñado.

Este assumpto la primera
Ciudad que quiso aclamarlo
fue Granada, porque vieran
quan alto pican sus granos.

Cañas, pues, toros, y fuegos
botaron, y tan sentado
quedò aquesto, que se vino
sin rebotar lo botado.

Amaneciò el seys de Iulio,
con que à la plaça muy guapo,
vn jubon de mas de cien
tafetanes le ajustaron.

Tambien algunas ventanas
se vestian de brocado,
pero los terceros suelos
todos fueron de tres altos.

Desta suerte amaneciò,
y al descubrirse lo claro
del sol en su nacimiento,
saliò vn toro como vn rayo.

Mas deste toro, dominio
tuvieron los Comissarios
en la carne solamente,
porque era la piel del Diablo.

Bravo fue, y siguiole otro
al mismo punto, con garbo
tan lindo, que eran las cosas
que hazia, para matarlo.

Muriò; plantarō la esgrima,
y con estos, y otros varios
sucessos, el medio dia
con el Sol se fue passando.

Luego vieras en las Damas
hermosamente los rayos
de la belleza, abrasar,
tā sin arder; que era vn pasmo.

Al eco de las trompetas
entraron los Comissarios,
vistiendo la plaça toda
de esplendor, y de lacayos.

Ojeda y Brochero fueron
los que haziendo poco caso
del dinero; ciertamente
que anduvieron demasiados.

Cada vno dos vestidos
luziò en la plaza, logrando
ser fiesta de quatro capas
la que hizieron entre ambos.

Y en las costosas libreas
tan iguales han andado,
que al vestir lacayos, fue
cada vno Ventiquatro.

El Real Acuerdo se fue
por aquellos mismos passos
que acostumbra, â su balcon;
mas esto ya està sentado.

Despejaron, con que vimos
llegar tres Clarines, dando
color de ayre a los oydos,
y â los ojos de encarnado.

Seys machos luego, con gala
y con alboroto entraron
las cañas; que los Adornos
hazen Fragosos los machos.

De D. Iuan Manuel Pantoja
era el puesto, cuyo alto
nombre, y heroyco valor
en sus Armas se ha mostrado.

Sesenta cavallos fueron,
que con sesenta lacayos
de encarnado y plata, vimos
ir por sus passos contados.

O|que

O! que hermosos aderezos,
y en los tocados fue tanto
su asseo, que pareciò
que no los tocaron manos.
En la gala de los brutos,
a fe, a fe, que anduvo zayno
el D. Iuan, pues en las clines
en fin se la armó con lazos.
Dieron la buelta a la plaça,
y por el opuesto lado
otros tres dulces Clarines
a nueva atencion llamaron.
De tela de plata y verde
se vestian, publicando
el primor, que al puesto suyo
previno el Conde del Arco.
Seys azemilas las cañas
entraron despues, logrando
cargo honroso, porque en ellas
muy lindos tercios hallaron.
Y en seys ricos reposteros
que las ilustran, el claro
estirpe de los Loaysas
se leia en los bordados.
Setenta lacayos luego
nos mostravan otros tantos
cavallos, de la riqueza,
y la vanidad tocados.

De aderezos nuevos fue
cosa de locos, y he hallado
que hasta las sillas lo fueron,
pues tenian lindos cascos,
Con lo nuevo del adorno
que los dos puestos sacaron,
tan frescos salieron, que
puestos del dia eran ambos.
Cada vno vn Cavallerizo,
enfin, iva rematando,
ambos vestidos de negro,
y galanes por los cabos.
Fueronse, y à algunos toros
la muerte alli les libraron
sobre corridos, no mas
que por via de entretanto.
Con q̃ entrarō los Padrinos
heroycamente igualando,
como en el cuerpo lo ayroso,
en las piernas lo abrigado.
Y aunq̃ vuo muchos de a pie,
à todos los despejaron,
advirtiendo que las cañas
no se juegan sobre tantos.
O Bocanegra! ò Mēchaca!
luzid, luzid, sugetando
cada vno vn bruto con freno,
y vn vulgo desenfrenado.

Estotras quatro Quadrillas
fueron de D. Diego de Abalos,
don Antonio de Fonseca,
y don Gomez de Montalvo,
Don Geronimo de Robles:
todos honor soberano
de la nobleza y valor,
aun con ir aquadrillados.
Con la suya enfin de a seys.
las parejas ha empezado
el Corregidor, con lanças
de dos yerros acertados.
Marlotas y capellares
son de raso nacarado,
y à todo de orilla à orilla
ondas de plata inundaron.
La dé Robles le siguiò,
que fue (si yo no me engaño)
el entrar toda en vn brinco
de plata sobredorado.
Pagizo encarnado y plata
sacò Fonseca, mostrando
como hazen buen maridage
los colores bien casados.
Don Gomez y su Quadrilla
de plata y de noguerado
se vinieron ala vista,
y los ojos se llevaron.
Avalos de su librea
todo lo azul ha estrellado
con tanta plata, que vn cielo
fue sereno sobre raso.
Cerrò el puesto la del Conde
en su librea admirando
el ver que viste por Iulio
flores y verdor el campo.
En los cavallos, iguales
vna y otra vez cruzaron
la plaza, y corriendo mucho
no vi alguno mal parado.
Para no perder la planta
de aquesta fiesta, entretanto
que adargas toman, dos toros
le ingirieron por ser bravos.
Luego por diversas partes
los de ambos puestos entrarõ;
y por galanes y atentos,
bien vistos, y bien mirados.
Empeçaronse los lances,
si bien todos admirando,
que aũque amigos, en el juego
de las cañas se tiraron.
Que iguales vã las quadrillas!
y en ellas tan ajustados
los vieras, que el recogerse
no era tarde ni temprano.

No

No solamente los brutos
fueron alli bien mandados,
sino a su impulso obedientes
yuan las cañas bolando.

No huvo mas que ver, y solo
en las adargas notaron
no estar muy sanas, porquè
todo se les fue en reparos.

Por azeytunas en fin
del acierto, vn rico plato
se dieron de escaramuza
partida, con que acabaron.

No se que virtud causò,
amigo, esta fiesta en quantos
pudieron verla, que todos
con ella hizieron milagros.

Ellos la alaben, que aora
no he de detenerme tanto,
quando los toros porque
los matè se estan matádo.(go

Muy de fiesta entrò el domin
y entre fuegos, y entre aplausos
a la Dominica, in Albis
los toros no la dexaron.

Traslado fueron de essotros
los que entonces se lidiaron,
y por esso cada vno
con cuerda, como traslado.

Grã dia: mas venga el Lunes,
y si aqui me dàs tu amparo,
ò Musa, te he de hazer templũ,
con perdon de los Gramaticos.

Ea, entrad con vuestro hijo
oy D. Gomez de Montalvo,
y ganad la plaza, pues
teneys buẽ tercio en D. Sãcho:

Ayala digo, y pues veys
q̃ vn mismo esplẽdor cruzados
los pechos, acobardad.
la invidia con tres Santiagos.

Dixe, quãdo ya à dõ Gomez
violento vn toro le ha entrado,
que no auian de venirle
siempre los lances rodados.

Puso el rejon, y matò
tan de repente al torazo,
que no le dexò lugar
ni aun de apretalle la mano.

Aquel morirse de gana,
aun quien lo vio à de dudarlo,
si el rejon ya con amantes
de Teruel no estava vntado.

O! q̃ dignamente entonces
para vn acierto tan raro
como el que se viò, de todas
hizo vna voz el aplauso.

Dom

D. Francisco en otros toros,
las suertes iua logrando
ciertamente como vn padre,
que es alabança y descanso.

En vn castaño llegò
a vn torillo, que irritado
se puso como vn erizo
al verse junto al castaño. (to

Siguiole, aunq̃ medio muer
del rejon, con que le han dado
todos al Ginete vitor,
y cola al toro el cauallo.

Rico lance fue, y tambien
para salir (pues que hablo
verdad) cavallo tan rico,
que nunca se viô alcançado.

Al famoso Ayala, auiendo
roto ya rejones tantos,
que en su leña arder hiziera
aun al Ivierno passado.

Hiriole el cavallo el toro;
que si en señales reparo,
no ay cavallo con estrella
quādo los toros son çainos. (ze

Huyô el toro, y como no ha-
cosa â derechas el Diablo,
del cuerno, temiò y guardose,
sabiendo lo que ha passado.

Aunque si los carnizeros
han de tener su despacho;
bien hizo en correr ligero,
pues no ha de correr pesado.

Mas no le valiô, porque
vn tajo le diò don Sancho,
y sangre corriò, en que vieron
quan gran rio es el del Tajo.

D. Francisco en otro lance
cayendo con su cavallo;
tan auisado cayò,
que cayô como vn san Pablo.

Mas con el azero a pie,
el anduvo tan bizarro,
que para el credito pudo
solicitar el estrago.

Al empeño los amigos,
y deudos, luego saltaron,
y nadie llegò atreuido,
que no bolviera arrojado.

Llegar cara â cara vieras,
y en ventanas y tablados
se ponian tamañitos
al verlos echar tan altos.

Pero de tantas caidas
vno fue solo el fracaso,
porque el toro se matô
adonde cayeron tantos.

Dig-

Dignos de Poema heroyco
son todos los que llegaron,
aunque para grande assunto
jamas huvo verso largo.

Dexemoslos por aora,
podrà ser que mi cuydado
lo que hizieron a pie quedo
escriva mas que de passo.

D. Sācho, enfin, cōtra vn to(ro
que yua tan desatinado,
que aun con los de poca ropa
hazia dos mil desgarros.

Abriò la mano, y partiò
a socorrer vn rodado,
que para socorrer sabe
como se ha de abrir la mano.

D. Gomez logrò mil suertes,
ô! venturosos los palos
de sus rejones, pues tienen
con êl dicha de quebrados.

Viuan los tres mas q̄ el aue,
que entre canelas y clavos,
sin pleyto, tiene a su vida
el derecho hereditario.

Assi no huvo dominguillos
de viento, porque han notado,
que en los lances con los toros
siempre quedan desayrados.

Lançadas de a pie tampocō,
aunq̄ estâ bien à vn Christiano,
que al mirarlo de rodillas,
le ponga el toro las manos.

Mulas sacaron los toros,
y cada toro al sacarlo,
lo que ley ô de corrido
escriuia de tirado.

Acabò la fiesta; aora
para que hablasse en tus lauros,
ô Granada, dar quisiera
las bocas del Nilo al Dauro.

Que bien te venera el tiēpo,
Pues tus piedras respetando
haze que aun en tus ruinas
resplandezcan los estragos.

Fertil hija del Abril,
por cuya sierra en halagos,
al abrigo de la nieue
sabe florecer el Mayo.

Aora es tiēpo que tus hijos
su dicha aclamen, gozando
por dueño de tu distrito,
a quien lo fue de tu aplauso.

A don Iuan Manuel Pantoja
celebra, pues su cuydado
en grandes y chicos tuvo
loores de buen tamaño.

Y con

Y con medida mayor,
pidele à Dios que en tu amparo
eſte Iuez de Millones
viua millones de años.

Pidele tambien q̃ al Conde
le dè otro Soto ſu mano,
en que para caçar dichas
no tenga tiẽpo vedado. (cho

Y abſuelvame el no auer di-
ſus grandezas muy de eſpacio,
pues la menor circunſtancia
es, el dexarla, pecado.

A todos los de la fieſta
yo bien quiſiera alabarlos;
mas lo dexo, que el Romance
me dize que và a lo largo.

Quedate a Dios q̃ te guarde,
para que ſeas el blanco
de mis coplas, pues no quieres
hazerme el de tus mandatos.

Granada: mil y ſeyſcientos
y cincuẽta y quatro, y quatro,
a los diez y ſeys de Iulio;
tu amigo, como me llamo.

CON LICENCIA.

Impreſſo en Granadà, En la Imprenta Real, Por Baltaſar de Bolibar, En la calle de Abenamar. Año de 1658.

